

**IDEA PRINCIPAL:** Dios es el mejor líder.

Semana 11

# El gran río

**VERSÍCULO  
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo  
lo que necesiten»  
(Filipenses 4:19).

Esta lección se basa en Josué 3; 4; y *Patriarcas y profetas*, cap. 44.

Versículo semanal optativo para memorizar: «El Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas» (Josué 1:9).

**Jueguen  
durante  
el día**

## Explore

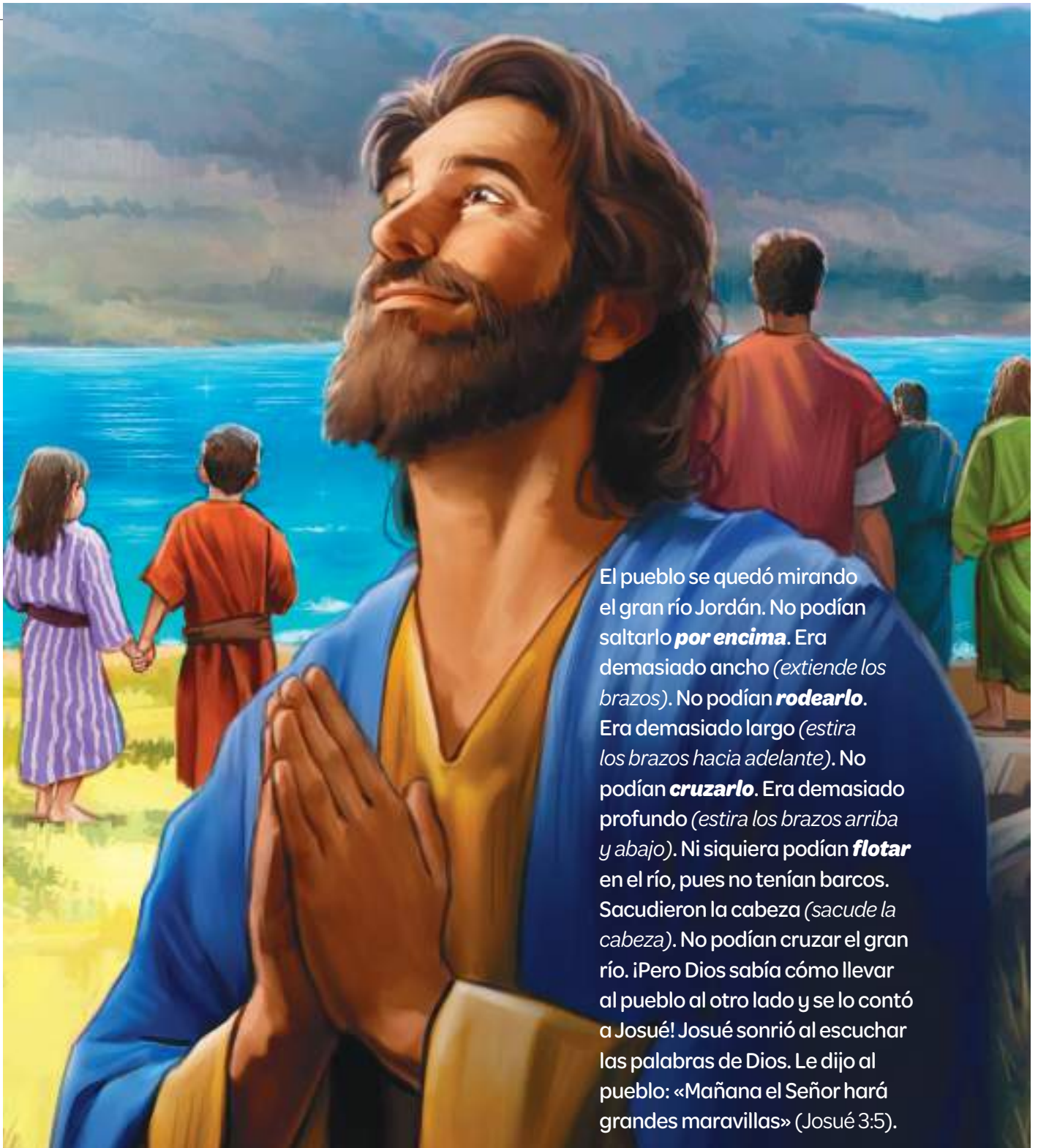
Durante el baño, recuérdale la historia del cruce del río Jordán. Con el agua de la bañera, intenten abrir un espacio seco en el agua. ¿Pueden hacerlo? ¿Pueden detener el agua en el medio? ¡No! Dios hizo un milagro asombroso para mantener a salvo a su pueblo.

**E**l pueblo de Dios marchaba feliz hacia su nuevo hogar. **Marcha, marcha, marcha.** Dios los conducía a la Tierra Prometida. ¡Sería hermosa! Habría uvas grandes y jugosas, árboles grandes y frondosos, y ciudades grandes. Habría grandes jardines de flores para que las abejas hicieran mucha miel dulce (*mmm, qué rica*). Pero, de repente, el pueblo dejó de marchar. Había algo muy grande en el camino. ¿Ves lo que es? (*Señala el río*). Sí, era un río muy, muy grande. ¿Qué podían hacer?



## Aprendan

Traza el contorno de tus pies y coloca diez hojas de papel debajo del dibujo. Recórtalas para tener muchos pies. Ponlos en el piso, por toda la casa (a una distancia que un niño pueda dar pasos). El niño seguirá tus pasos y saltará sobre cada huella. Pregúntale si fue divertido guiarse con las huellas. Dios también guio a su pueblo usando una nube especial y abriendo un camino seco en medio del río. Agradezcan juntos a Dios.

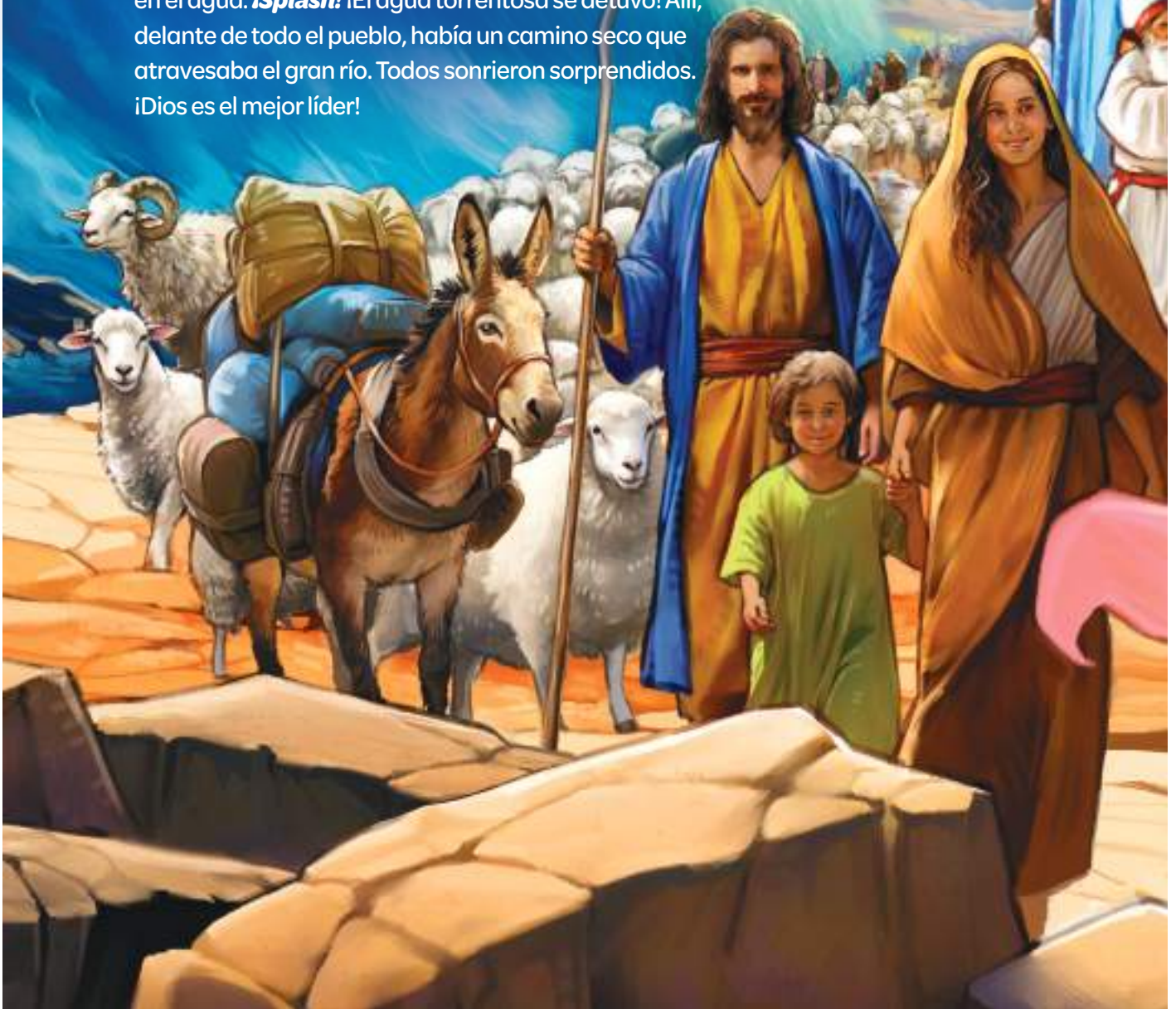


El pueblo se quedó mirando el gran río Jordán. No podían saltarlo **por encima**. Era demasiado ancho (*extiende los brazos*). No podían **rodearlo**. Era demasiado largo (*estira los brazos hacia adelante*). No podían **cruzarlo**. Era demasiado profundo (*estira los brazos arriba y abajo*). Ni siquiera podían **flotar** en el río, pues no tenían barcos. Sacudieron la cabeza (*sacude la cabeza*). No podían cruzar el gran río. ¡Pero Dios sabía cómo llevar al pueblo al otro lado y se lo contó a Josué! Josué sonrió al escuchar las palabras de Dios. Le dijo al pueblo: «Mañana el Señor hará grandes maravillas» (Josué 3:5).

## Creer

Cuéntale que los israelitas agradecieron a Dios por ayudarlos a cruzar el gran río. Hagan un librito doblando varias veces un papel. Dibujen cosas por las que están agradecidos. Escribe «Mi libro de agradecimientos» en la tapa. Cada día agreguen algo nuevo y agradezcan a Dios.

De mañana, los ayudantes de Dios, los sacerdotes, levantaron el arca del tabernáculo de Dios y la llevaron hasta el río, tal como Dios les había pedido. ¡Dios iba adelante! Los dos primeros metieron los pies en el agua. **¡Splash!** ¡El agua torrentosa se detuvo! Allí, delante de todo el pueblo, había un camino seco que atravesaba el gran río. Todos sonrieron sorprendidos. ¡Dios es el mejor líder!



## Oren

En el culto familiar, jueguen a «seguir al líder». Cada miembro de la familia tendrá su turno para dirigir. Den ejemplos de Dios como el mejor líder. Pídanle a Dios que guíe a la familia y agradézcanle por sus cuidados.

Los sacerdotes llevaron el arca hasta el medio del río y allí se detuvieron. Esperaron hasta que todo el pueblo cruzara al otro lado. Las niñas y los niños, las mamás y los papás, las tías y los tíos, ¡todos cruzaron el río por tierra seca! El tabernáculo de Dios no se mojó. Las tiendas no se mojaron. Los animales no se mojaron. Y todo el pueblo también pasó cómodo y en seco. ¡Dios los había ayudado a cruzar el gran río!



Los sacerdotes también cruzaron el río, sosteniendo la hermosa arca de Dios. De repente, **ras, pluf. Splish, splash.** Toda el agua volvió a correr río abajo. El río era ancho (*extiende los brazos*). El río era largo (*estira los brazos hacia adelante*). El río era profundo (*estira los brazos arriba y abajo*). Pero el río no era demasiado grande para Dios. Él todo lo puede y seguiría ayudando a su pueblo, siempre. Él es el mejor líder. Ellos solo tenían que confiar en Dios y seguirlo.

(*Digan juntos:*) ¡Gracias, Jesús, por guiarme! ¡Yo quiero seguirte!

